

¡BUENOS DÍAS, LUDWIG FEUERBACH!

Prof. Dr. Walter Antillón Montealegre

Profesor Emérito de la Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica

“**Tesis X1.** Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo; de lo que se trata es de transformarlo” **Marx: Tesis sobre Feuerbach (1845)**

RESUMEN: En el presente artículo, se analiza a partir de la sugerente tesis XI de Marx sobre Feuerbach, el tema de la sociedad capitalista criminógena. Lo que en nuestros países los gobiernos denominan 'lucha contra el crimen', que tiene lugar precisamente en el contexto de una sociedad criminógena, no es más que una burla sangrienta; porque lo real y patente es que los ricos roban cotidianamente invocando el Derecho Privado, y los pobres sufren ese despojo bajo la férula del Derecho Penal. Para el sistema capitalista y la oligarquía imperante el problema no es el delito, sino el mantenimiento del sistema frente a las eventuales amenazas de subversión provenientes de los explotados; por ello, promulgan que el remedio a los problemas de la humanidad es la tolerancia cero, el aumento de las penas detentivas, la trasmutación de la justicia en una máquina de castigar, la penalización de toda protesta o disidencia, la ablación de los derechos y las garantías legales y judiciales de las personas. El objetivo perseguido (no aparente) es el de ampliar las posibilidades de acusar penalmente a cualquier persona y a la vez hacer menos fácil y segura su defensa, a fin de atemorizar o disuadir la oposición democrática a las políticas oficiales. En su famosa tesis, Marx concebía

a los ejercicios de intelecto como instrumentos al servicio del objetivo principal de la transformación del mundo social. El orden de la sociedad humana ha estado fundamentado en la injusticia y la agresión de clase. Entonces, por un imperativo moral, toda persona honesta y consciente de la situación debería trabajar en su transformación con miras a una sociedad justa; y por supuesto, esa debió y debe ser la tarea fundamental de una filosofía y una ciencia que hagan honor a la Humanidad. De modo que decía bien el joven Marx que la tarea humana primordial es transformar aquel mundo injusto.

PALABRAS CLAVE: Marx, Tesis sobre Feuerbach, capitalismo, sociedad criminógena, justicia social.

ABSTRACT: In this paper, we analyze from the suggestive thesis XI of Marx on Feuerbach, the issue of criminogenic capitalist society. What governments called 'fight against crime', which takes place precisely in the context of a criminogenic society is nothing but a bloody mockery; because the real and obvious is that the rich steal daily invoking private law, and that the poor suffer dispossession under the rule of criminal law. For the capitalist system and the ruling oligarchy the problem is not the crime but the maintenance of the system against the possible threat of subversion from the exploited; therefore enacted that the remedy to the problems of mankind is zero tolerance, increased prison sentences, the transmutation of justice in punishing machine, the criminalization of any protest or dissent, ablation of rights and legal and judicial guarantees of persons. The objective (not apparent) is to expand the possibilities of criminally charge anyone, and make it less easy and safe the defense, to frighten or deter the democratic opposition to government policies. In his famous thesis, Marx conceives the intellect exercises as tools to serve the main goal of the transformation of the social world. The order of human society has been founded on injustice and aggression class. Then, by a moral imperative, everyone honest and aware of the situation should work towards transforming a just society; and of course, that must and should be the primary task of a philosophy and a science to do honor to humanity.

So well said the young Marx that human primary task is to transform this unjust world.

KEYWORDS: Marx, Theses on Feuerbach, capitalism, criminogenic society, social justice.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2012.

Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2012.

1. INTRODUCCIÓN

Esta frase brevísima, que ha pasado a la historia como un paradigma del pensamiento y el talante de Marx, me llenaba de confusión cuando hace muchos años inicié mis lecturas marxistas. Porque, me preguntaba yo ¿no consiste precisamente el ejercicio de la Filosofía en la operación intelectual de interpretar el mundo, entendido como totalidad de sentido? Y por el contrario, los hombres de acción, que son los que transforman las sociedades y cambian la historia: militares, estadistas, políticos ¿no son ellos precisamente la antítesis de los filósofos? Entonces ¿se proponía el autor sustituir la reflexión inteligente por la pura acción? ¿es posible acertar en la acción sin una reflexión previa? En todo caso ¿puede sostenerse, en términos generales, que el acto de transformar es más importante que el acto de interpretar?

Pero no hay que pensarlo mucho para entender el verdadero significado de la sentencia de Marx, si partimos de una constatación que, me parece, es la clave: el caso es que, ni en su época ni en la nuestra vivimos en una sociedad justa: la historia conduce a pensar que no lo ha sido al menos en los últimos cinco mil

años. Sabemos hoy que en una abrumadora mayoría de casos, a lo largo de la historia, el orden de la sociedad humana ha estado fundamentado en el embuste, la injusticia y la agresión de clase. Entonces, por un imperativo moral, toda persona honesta, digna y consciente de la situación debería trabajar en su transformación con miras a una sociedad justa; y por supuesto, esa debió y debe ser la tarea fundamental de una filosofía y una ciencia que hagan honor a la Humanidad. De modo que decía bien el joven Marx que la tarea humana primordial (en su tiempo y en el nuestro) es transformar aquel mundo injusto.

Ahora bien, para realizar esa tarea de transformación ¿descalificó Marx a la Filosofía? ¿quedaron descalificados los filósofos, por haberse limitado a interpretar el mundo? Y por otra parte ¿intentaron ellos, a lo largo de la historia, rescatar la sociedad humana de la iniquidad? Todo parece indicar que los filósofos anteriores a Marx no lo hicieron: sus doctrinas, o no abordan el tema, o tienden a justificar el estado de cosas (se salvan, a mi juicio, Spinoza, Vico y Rousseau). Fue una revelación insospechada que el maestro don Constantino Láscaris, a quien yo, flamante profesor de Teoría del Estado en el año 1962, invité a mi aula para que hablara de la Filosofía Política de Platón y Aristóteles, en una conversación posterior me comentara, como cosa sabida, que estos prestigiosísimos filósofos habían fijado los puntos cardinales de sus sistemas de modo de justificar sus teorías políticas conservadoras. Toda una lección de materialismo histórico.

Que en la famosa Tesis XI Marx no recomendaba dejar de filosofar, en el sentido de pensar analizar interpretar, lo demuestra el contenido analítico, interpretativo y teorizante de toda su obra. Pero es indudable que él concebía aquellos ejercicios del intelecto como instrumentos al servicio del objetivo principal, irrenunciable, de la transformación del mundo social. Crítico riguroso de Feuerbach, compartía sin embargo su famoso lema que coloca al ser humano como el ser supremo para el ser humano. Y una teoría que partiera de esa premisa no podía ser otra cosa que revolucionaria: precisamente, una teoría para la transformación de la sociedad capitalista, donde el ser humano es “mercancía”

para el ser humano.

En las **Tesis sobre Feuerbach** y, mejor aún en la **Ideología Alemana**, escrita poco después en colaboración con Engels (1846), queda claro que Marx consideraba que ciertas regiones de lo que hoy entendemos por Filosofía (principalmente la Metafísica) no habían sido otra cosa que 'ideología' (es decir falsa conciencia, un discurso interesado), y que el remedio no era elaborar una nueva metafísica mejor que las del pasado, sino producir algo mejor que una metafísica. Y eso mejor que la metafísica era para Marx (hombre del Siglo XIX), "la ciencia"; y en el caso concreto "la Ciencia de la Historia", a empezar por su aspecto más influyente: la Economía.

(Consecuentemente, a partir de entonces, y hasta su muerte (1883) se dedicó a construir, principalmente en su libro "El Capital. Crítica de la Economía Política", una ciencia rigurosa de la Economía: punto inicial de una proyectada Ciencia de la Sociedad y del Estado, que no llegó a escribir).

Pues bien, me parece que los lugares comunes que me he permitido recoger hasta aquí en relación con la mentada Tesis XI, considerada en el contexto de la restante obra del autor, nos permitirían repetir o refrescar algunas conclusiones generales, por demás conocidas, que a mi entender serían el desenvolvimiento de la idea-semilla contenida en la Tesis:

a) que los seres humanos estamos ante un problema prioritario que debe presidir la jerarquización de nuestros esfuerzos teóricos y prácticos: el problema de la justicia;

b) que al construir la historia, al mismo tiempo el hombre se construye a sí mismo; de modo que somos el producto del pasado y conservamos, sin embargo, la posibilidad de cambiarlo y de cambiar-nos;

c) que es en virtud de esa realidad (como ya lo intuyera Giambatista Vico), que el material histórico puede ser comprendido, en tanto objeto de una investigación científica rigurosa;

d) que no podremos ver claro en los fenómenos de la realidad social si primero no aprehendemos la presencia de una totalidad de sentido que los contiene;

e) que sólo la práctica militante y la investigación científica serán capaces de darnos la solución de aquel problema;

2. LA SOCIEDAD CRIMINÓGENA

“La propiedad es el robo”, nos dejó dicho Proudhon. Ampliando el espectro se ha podido afirmar que el árbol genealógico del crimen encuentra sus raíces en la primera agresión perpetrada por un grupo de homínidos sobre otros, con fines de despojo y esclavización. Y desde entonces las civilizaciones antiguas y modernas han encontrado la manera de perpetuar ese despojo criminal, imprimiendo a la sociedad de clases una tara indeleble.

Porque, en efecto, la historia nos muestra también que esa iniquidad, origen y esencia de todas las sociedades clasistas (y que éstas por supuesto se desviven por ocultar bajo los discursos morales y jurídicos), termina invadiéndolo todo, como si obedeciera a una ley inexorable. Al despojo originario que el grupo dominante perpetra sobre los grupos sojuzgados, se siguen las variadas e infinitas villanías, traiciones y bajezas que tienen lugar en la lucha por el poder en todos los niveles: contra la apariencia de un orden legal originalmente establecido para contener a los vencidos, se va transparentando cada vez con más claridad una trama darwiniana de lucha sin cuartel, en la que la falta más grave que se puede cometer es ser derrotado.

La impresionante imagen de la modernidad esbozada a grandes trazos en el tango 'Cambalache' a comienzos del Siglo XX, se nos aparece como una novela rosa, en contraste con los datos del presente. El maestro Discepolo no llegó a imaginar cosas como el rapto de personas (niños o adultos) que son descuartizadas para vender sus vísceras y tejidos a precios fijados por el mercado; o la aniquilación o anonadamiento de pueblos enteros para apropiarse de sus riquezas naturales, pisoteando de pasada los organismos internacionales y los más excelsos y reverenciados principios morales y jurídicos.

A la vista de lo cual, lo que en nuestros países los gobiernos denominas 'lucha contra el crimen', que tiene lugar precisamente en el contexto de una sociedad que es, repito, esencialmente criminógena, no es más que una burla sangrienta; porque lo real y patente es que los ricos roban cotidianamente invocando el Derecho Privado, y los pobres sufren ese despojo bajo la férula del Derecho Penal. Vivimos un orden de valores cuyo principio rector no es la dignidad humana sino la santidad de la propiedad privada, y sobre esa base se adjudican premios y castigos. Pero ¡cómo justificar ese orden de valores, si quienes hoy acumulan el más grande poder en el mundo, los máximos propietarios, son los mayores criminales; impunes, aunque merecedores de las más duras condenas en los tribunales internacionales!

Esto es así porque en el mundo capitalista, enriquecerse a costa de otras personas es el Primer Mandamiento Moral, predicado y enseñado oficialmente en todos los ciclos de la enseñanza formal desde hace un siglo; y hoy practicado multitudinariamente sin el menor cargo de conciencia, incluso con verdadera ostentación. Max Weber nos enseñaba que en la moral protestante, el éxito en los negocios es signo de la gracia divina: antes que avergonzados tendríamos que estar orgullosos.

Porque ser rico nunca ha sido simplemente un asunto material, de índole

contable: no se agota en la aritmética del debe y el haber, sino que entraña una opción moral. Querer ser rico y querer seguir siéndolo implica optar por un mundo desigual; se aprueba la desigualdad imperante y se desea su perpetuación. Trasladado al mundo actual, ser rico y querer seguir siéndolo es aprobar el capitalismo y desear su perpetuación, con todas las consecuencias que de ello se siguen.

Por eso en otro escrito he sostenido que el modelo social-demócrata y el Estado de Bienestar no podían durar: creían poder evitar los alegados excesos del socialismo de cuño marxista y atemperar gradualmente el capitalismo, pero sin que sus promotores renunciaran a la posibilidad de enriquecerse. Y las consecuencias los devoraron. El Estado de Bienestar está en ruinas y, salvo excepciones muy calificadas, los socialdemócratas han terminado como neoliberales de segunda categoría. Y es que no se puede servir a dos señores: si deseo una revolución de justicia e igualdad tengo que rechazar, por inmoral e incongruente, la posibilidad, para mí y para cualquiera, de ser rico en medio de la pobreza; si deseo enriquecerme, con todas las consecuencias que de ello se siguen, no puedo querer una revolución de justicia e igualdad. La conciencia de los ricos es alérgica a la igualdad; y es más: necesita constitutivamente la desigualdad y la desdicha de los pobres: es parte de su identidad.

En Costa Rica, con buenas y socialdemocráticas intenciones, en los años cincuentas y sesentas los socialdemócratas reforzaron las garantías sociales conseguidas una década atrás por los comunistas y los socialcristianos, y fundaron y refundaron un sistema de empresas e instituciones al servicio de nuestro pueblo. Pero pasado un tiempo, esos mismos socialdemócratas y socialcristianos, ahora enriquecidos, en alianza con los grupos oligárquicos más conservadores, han venido entregando al saqueo nacional y transnacional la mayor parte de aquellas empresas e instituciones. Esa es parte de la historia de las desventuras de nuestro País; que a su vez es parte de la historia de la globalización neoliberal que está haciendo zozobrar el Planeta.

3. NEOLIBERALISMO Y CUESTIÓN CRIMINAL

A más de ciento sesenta años de distancia de las Tesis sobre Feuerbach, el Capitalismo encarnado en el Imperio norteamericano y sus acólitos europeos, ha alcanzado un punto crítico irreversible; y en su huída hacia adelante, se ha precipitado en la era de las grandes depredaciones de personas y bienes en escala planetaria, en perjuicio de los pueblos del Tercer Mundo, avasallando y nulificando todos aquellos Estados nacionales que estorben a sus propósitos. Y así hemos visto a los Estados Unidos, en tiempos de paz, aumentar y reforzar sus bases militares y su poderío naval en todo el Mundo; intervenir en Estados soberanos para imponer gobiernos títeres guardianes de sus intereses; mantener una mentirosa lucha contra el narcotráfico, la venta de armas y el lavado de dinero, para poder intervenir en los asuntos internos de los países; llevar la guerra por doquier, con el pretexto de propagar la democracia, pero con la verdadera e inocultable intención de apropiarse de los recursos energéticos que le aseguren su principalía por sobre los demás Estados. Todo ello en cumplimiento del designio de las grandes transnacionales de fundar la nueva geografía de la dominación mundial, en la que el Planeta entero no sería otra cosa que la cantera de donde extraer nuevas riquezas, sin condición ni límites.

En contraposición, desde hace algunos años venimos asistiendo al despertar de una resistencia surgida en el seno de los pueblos, en cada vez más puntos de la Tierra. Entre otros movimientos cabe mencionar el que tuvo lugar el 15 de febrero de 2003, que fue la más grande de las manifestaciones realizadas, consiguiéndose allí la mayor movilización mundial de la Historia. Millones de personas salieron a las calles en más de sesenta ciudades, encabezadas por [Roma](#), con 2 millones de manifestantes. Algunos años antes de esa fecha se habían producido muchos movimientos de protesta, algunos masivos, para manifestarse, por ejemplo, contra las reuniones de Davos del G-7 y del G-20 y en pro del ambiente. Después, a raíz de la crisis económica que estalló en 2008,

ocasionada por la cadena de quiebras que se abatió sobre los grandes bancos de Estados Unidos y Europa, surgió el movimiento conocido como 'Occupy Wall Street' , así como el movimiento de los 'Indignados', que persisten hasta la fecha y se han extendido a muchos otros países. Tenemos asimismo la llamada 'Primavera Árabe' que se inicia en el año 2010 en Túnez, y luego se repite en Egipto, haciendo caer las viejas dictaduras allí instauradas.

Todos estos movimientos han utilizado con inteligencia y creatividad la moderna tecnología de las comunicaciones (internet, celulares y otros adminículos), consiguiendo así dar expresión al descontento generalizado y liberar las fuerzas de los pueblos que hasta entonces habían estado maniatados o adormecidos. Pero lo más importante es que se ha iniciado un círculo virtuoso entre el conocimiento y la práctica, de modo que toda la información que las personas reciben hoy acerca de los desaciertos y corrupciones de sus gobernantes, de los excesos de la banca mundial, de las agresiones militares a pueblos inermes con saldo de millones de víctimas y otros, se traduce en agregación, organización y movilización masivas que, a su vez estimula la búsqueda de más conocimiento, etc. Todo lo cual amenaza con convertirse en un movimiento popular a escala mundial capaz de poner en jaque el orden imperial al que hasta ahora hemos estado sometidos.

Tal es, según me parece, la situación en que nos encontramos. Y claro, ante esa perspectiva, las cúpulas del poder mundial buscan desesperadamente los medios que les permitan desactivar y desconectar la dinámica de la emergencia popular; y por eso no les interesa tanto la represión del crimen organizado, como la del inconforme contestatario; no les interesa tanto el delito (el narcotráfico, las maras) como la protesta, la disensión y la oposición contra las grandes depredaciones macroestatales proyectadas por el capital transnacional con la complicidad de los gobiernos. Para los capitalistas, repito, el gran problema no es el delito, ni es la droga: ambos son perfectamente fungibles con el Capitalismo. El único y verdadero problema es mantener su sistema frente a las

eventuales amenazas de subversión provenientes de los explotados, los desempleados, los postergados que están empezando a movilizarse. Por esa razón los Estados Unidos (país donde “la lógica del capital” se muestra al desnudo) no legaliza la droga, ni acaba con los carteles. Antes bien, la droga y los carteles han sido el pretexto perfecto para que dicha potencia intervenga en muchos Estados soberanos cada vez más incisivamente.

Porque la política contemporánea del capitalismo internacional ya no se contenta con negociar inversiones leoninas con los Estados del Tercer Mundo, comprando gobernantes, pero respetando las apariencias de la institucionalidad. Ahora quiere, por la vía de los tratados comerciales:

a) destruir la institucionalidad de esos Estados, de modo que queden reducidos al mínimo funcional. De ahí la campaña acelerada de privatizaciones en nuestros países, correlativa a la firma del Cafta-DR con los Estados Unidos y a la promulgación de las leyes complementarias del mismo;

b) acabar con las garantías laborales, de modo que el trabajador pase, de ser un sujeto de derechos irrenunciables, a ser un instrumento flexible y dócil que permita optimizar la competitividad de las empresas.

Para conseguir esos objetivos sin tener que enfrentar la protesta social, que podría extenderse hasta poner a los gobiernos de turno ante la disyuntiva de ceder o hundirse en la violencia represiva, un curso de acción que conduzca al aumento de los delitos y las penas y a la erosión de las garantías del proceso puede ser un factor importante, porque sin duda es un disuasivo poderoso.

De ahí que al comenzar el nuevo milenio se empezó a notar en el ambiente, cada vez con mayor claridad, que la política criminal había dado un giro copernicano. Una campaña en los medios de comunicación, sostenida por más de diez años, atemorizaba a los habitantes con noticias espeluznantes de asaltos y

crímenes, así como con estadísticas que mostraban el ominoso aumento de la criminalidad; fustigaba a jueces, fiscales y defensores por su blandura y miramientos hacia los delincuentes; preconizaba tolerancia cero y pedía aumento de las penas y mano dura a la hora de juzgar. Se propagó, sin declararlo abiertamente, la doctrina del Derecho penal “del enemigo”, que postulaba la vigencia de dos regímenes penales paralelos: uno para los buenos ciudadanos, con todas las garantías; otro para los enemigos de la sociedad, a quienes prácticamente se despojaba del *status* de sujeto de derechos.

Ahora bien, aunque la pregonada intención de esta doctrina fuera despojar al 'enemigo' de su condición humana, para asegurar mejor la garantía del respeto de los derechos de los no-enemigos, de hecho, todas las medidas recomendadas por los abanderados de la tolerancia cero no impedían, a fin de cuentas, la degradación general de los derechos fundamentales de todos. Porque en primer lugar, frente a las normas en blanco, los tipos abiertos y las nociones genéricas ¿quién se siente seguro? Y en segundo lugar ¿quién que se respete puede aceptar la degradación legal o judicial de otros seres humanos sin sentirse, a la vez, degradado? Sobra añadir que esos argumentos no impidieron la promulgación de la anunciada serie de leyes que, en efecto, han venido a endurecer las penas y a debilitar o suprimir las garantías establecidas en los códigos de la materia para la tutela de los derechos fundamentales de los imputados y el debido proceso.

En todo caso resultaba que, a fin de cuentas, todas estas leyes, si bien apuntaban declaradamente en la dirección de expandir el poder punitivo del Estado y reducir correlativamente las garantías de defensa del imputado en el proceso, en realidad perseguían el objetivo indirecto y no aparente (pero principal) de ampliar *ad libitum* las posibilidades de acusar penalmente a cualquier persona y a la vez hacer menos fácil y segura su defensa, a fin de atemorizar, disuadir o sofocar la oposición democrática a las políticas oficiales entreguistas y vendepatrias. Se puede entender sin mayor esfuerzo el por qué de ese propósito

de hacer perseguible, juzgable y condenable al ciudadano corriente en el momento en que ello convenga: porque la marcha de los acontecimientos indica claramente que ya en este momento son muchos los que están inconformes con las políticas neoliberales; y en los tiempos venideros va a aumentar constantemente su número; lo cual significa la intensificación y la masificación de las protestas populares en todos los países sometidos al capitalismo neoliberal.

De modo que como resultado natural y obvio de aquellas reformas del Código Penal, del Código Procesal Penal y otras leyes que se están dando en Costa Rica y en otros países, los amedrentados resultábamos ser todos los ciudadanos, pues de pronto nos damos cuenta de que nos estamos moviendo dentro de un mundo inseguro y ominoso, semejante al de la vieja Inquisición. Ya que, en efecto ¿quién puede estar ahora seguro de que nunca será imputado en un proceso penal con cada vez menos garantías, aunque no haya hecho nada?

Lo único alentador en la época que nos ha tocado vivir es que, repito, cada vez más personas están en capacidad de comprender que existe una conexión pluricausal entre la inhumanidad del Capitalismo manifestado históricamente en la explotación, la exclusión y la humillación de los países colonizados o subalternizados, y el aumento del terrorismo, la droga, el lavado, la trata de personas y las organizaciones que los sustentan. Es decir, la gente se está dando cuenta del carácter fuertemente criminógeno del Capitalismo, al que podemos atribuirle el terrorismo islámico; la droga (cuya clientela está mayoritariamente en Estados Unidos y Europa) los carteles latinoamericanos (cuyos compradores norteamericanos nunca son ni serán capturados); las organizaciones que lavan dinero sucio y las que contrabandean armas (pero no se penaliza a las que producen esas armas). Todos ellos son claramente los subproductos del torpe egoísmo, la injusticia y la opresión capitalistas; no evitados, sino al contrario, fomentados y exacerbados por la oligarquía mundial para crear entre las grandes mayorías subalternas del Mundo ese clima de temor e inseguridad capaz de justificar y facilitar sus planes de dominio y expansión sin límite.

La historia reciente es un libro abierto en el que ahora más y más personas están en capacidad de leer, discutir y entender que la ceguera, la torpe imprevisión y la voracidad de los capitalistas y de los gobiernos a su servicio son los responsables de que, al inicio del presente siglo mil millones de personas pasaran hambre y no tuvieran acceso al agua potable; de que dos mil millones sobrevivieran con un dólar diario; de que mil setecientos millones de personas en ciento nueve países no tuvieran acceso al agua potable, a servicios de salud, al combustible y a los artículos domésticos, careciendo además de una vivienda digna. Las oligarquías han cumplido fielmente las previsiones de Marx, cuando vemos que 1.318 empresas controlaban, al comenzar este milenio, el sesenta por ciento del producto global mundial; que 147 transnacionales controlaban el cuarenta por ciento de ese producto; que el diez por ciento más rico de la población mundial poseía el ochenta y cuatro por ciento de la riqueza, mientras que la mitad inferior de dicha población poseía el uno por ciento.

Por último tenemos que el sector financiero, que ha dominado la economía mundial en los últimos decenios, es enteramente responsable de la severísima crisis económica mundial que estalló a partir del 2007; crisis que repercutió en todos los rincones del Planeta, afectó la economía mundial en múltiples aspectos y arrasó con la salud y la vida de millones de pobres. Y ¿qué hicieron los gobiernos centrales? Premiar a los responsables, en vez de castigar sus delitos. Corrieron presurosos a poner de nuevo en sus manos indignas las reservas monetarias de sus países, que eran el producto del sacrificio de todos. Corrieron a confirmar su adhesión lacayuna a la ideología neoliberal en su enteridad. Corrieron, en suma, a tratar de salvar el sistema capitalista, con sacrificio de los verdaderos sagrados intereses de la Humanidad y de la Naturaleza.

Gracias a la ciencia y la tecnología cada vez más personas son informados pormenorizadamente de esos hechos, y toman conciencia de que el problema de fondo que nos agobia es “la inhumanidad que el Capitalismo ha sido siempre”,

como decía Saramago.

Sin embargo las oligarquías continúan incansablemente insistiendo en afirmar, a través de la prensa a su servicio: que el problema es la guerrilla; que el problema es el terrorismo (es decir, el terrorismo de los otros, porque el de ellos en Irak, Palestina, la ex-Yugoslavia, Afganistan, Pakistan, Colombia, Libia y ahora Siria, no es terrorismo sino democratización, pacificación, civilización); que el problema es la droga, etc., etc.

De modo que, según ellas, el remedio a los problemas de la Humanidad es la tolerancia cero, el aumento de las penas detentivas, la trasmutación de la justicia en una máquina de castigar, la destrucción de las universidades públicas, la penalización de toda protesta o disidencia, la ablación de los derechos y las garantías legales y judiciales de las personas.

4. LA JUSTICIA, LA CIENCIA Y LA EMERGENCIA DE LOS PUEBLOS

Frente a los desesperados esfuerzos de EEUU y Europa por encontrar paliativos a la crisis que está haciendo naufragar el capitalismo, las masas empobrecidas de todo el mundo se movilizan para instaurar un orden mundial justo, para lo cual tendrán por fuerza que abolir el sistema imperante. Y es gracias a la combinación de las ciencias físico-matemáticas (con la tecnología derivada de ellas) y las ciencias sociales, que se ha podido poner en las manos de las mayorías los instrumentos que les han permitido coordinar sus movimientos y golpear al mismo tiempo en cientos de ciudades alrededor del Mundo.

La visión de totalidad ha permitido a la gente común descubrir y comprender en su gravedad la existencia de una trama global de las oligarquías transnacionales, en la que se planea la apropiación sin fronteras y la explotación sin medida de los recursos naturales del Planeta; la derogación del mecanismo de

frenos y contrapesos entre los poderes del Estado, a fin de concentrar el poder en el órgano ejecutivo, guardián de los intereses oligárquicos; la abolición de las garantías del debido proceso, a fin de vanificar el sistema de los derechos humanos y derogar el Estado de Derecho; la destrucción de las garantías sociales consagradas en las constituciones y las leyes, para facilitar la superexplotación del trabajo asalariado.

Obedeciendo sin saberlo a la exhortación del joven Marx, los pueblos están aprendiendo, duramente, en la práctica de sus movilizaciones: a) que el mundo humano no es un conjunto armonioso de distintas personas que comparten los mismos ideales en paz con la Naturaleza, sino el ámbito en que desde hace miles de años, un grupo se ha apropiado del poder y la riqueza, expoliando al máximo la Naturaleza, discriminando a los demás seres humanos y condenándolos a vivir en penurias y privaciones. b) que su causa es compartida a lo largo y ancho del Planeta, que todos (griegos, islandeses, chilenos, españoles, egipcios, costarricenses, kenianos, malayos) hemos sufrido y estamos sufriendo ahora un destino común; c) que correlativamente también el enemigo es uno (la oligarquía mundial), aunque en cada país presente una cara distinta y se parapete detrás de gobiernos aparentemente diversos;

Hoy más que nunca la Tesis XI sobre Feuerbach cobra vigencia: la Sociedad Planetaria está pidiendo con urgencia ser transformada; y los científicos, los filósofos, los intelectuales, deben unirse a los movimientos populares que están creciendo sin cesar, en cumplimiento de aquella tarea. Hoy los pueblos poseen la información esencial para una praxis transformadora; y pienso que esta vez no se detendrán (en ello les va la existencia) sino que, por el contrario, encontrarán en aquella praxis los caminos de una convivencia justa y en paz con la Naturaleza.